

RAINER MARÍA RILKE

«Una imagen
cruza la tensa calma de sus miembros
y allá en su corazón deja de ser»

*Pudiera bien decirnos que salía de noche
para enbilar palabras detrás de las estrellas
que en realidad ni estrellas eran ni represalias
del propio cuerpo mío, ni tan calientes goces,
¡qué más quisiera yo!, capaz de sensaciones
posibles entre ambos, dueño era yo del mundo.
Por eso, se me antoja que es recto proceder
la ilimitada entrega de ellas a mi deseo
meramente pensado, esa entrega suave,
como miel es su entrega. Y siempre constituyen
las palabras huidizas como ciervas heridas
un existente inscrito en el tiempo de mí
o en el tiempo de ellas o en el ciclo de ambos.*

*Germina en las entrañas de cada ser la muerte
como el hueso germina dentro de cada fruto,
aunque Orfeo describa por medio de sonetos
el espacio interior cósmico, universal,
sensible y alejado, de Malte Laurids Brigge:
el cadáver que crece dentro de cada uno
por mucho que perfume su rostro con loewe,
ese perfume erótico de la publicidad.
Oh, la vida vacía, preguntádselo a Rilke,
canto de amor y muerte del corneta. Ficticios
los mensajes en torno a las palabras fáciles.*

*No sé si llegará el día en que las sílabas
se estremezcan al verme: ellas son plenitud,
ellas son. Yo creía —pido perdón a Schiller—
que el germen de la vida falsamente perfecto
me engendraba palabras inmortalmente vivas.*

JUAN GARODRI

(Fragmento del poemario inédito
titulado «De mis Alegorías»)

Jesús Delgado Valhondo (1909-1993)

Jesús Delgado Valhondo, poeta con elegante alma de patricio, nació en Mérida, de la Baja Extremadura, el día 19 de febrero de 1909. Vivió en Cáceres durante muchos años, donde estudió el bachillerato y donde entabló amistad con otro filósofo y poeta, Pedro Caba Landa, a quien conoció en la rebotica de la farmacia de un hermano de aquél, Juan, de la ciudad cacerense, en la que celebraban jugosas y apasionadas tertulias literarias; ciudad en la que se daría a conocer como poeta, seguidor en un principio del estro de Guareña, Eugenio Frutos Cortés. Pero, pronto despertó en sí mismo y abandonó los tintes regionalistas para convertirse, con el tiempo, en un poeta hondo universal.

Cursó estudios de Farmacia y la carrera del Magisterio, que ejercería en la Alta y Baja Extremadura, en las poblaciones de Gata, Mérida y Badajoz, donde forjó almas y talló corazones, dejando huellas de sus conocimientos pedagógicos y de su vocación por el Magisterio. Lo refleja su esposa, Joaquina Oncins, en la entrevista que le hizo en el diario «Hoy» Mercedes Barrado: «A él le gustaban los niños, sobre todo los pequeños. Era un maestro completísimo, porque no solamente se dedicaba a enseñar, sino que se preocupaba de cada niño en particular. Tenía fichas sobre éstos, donde anotaba todo lo que consideraba oportuno en torno a su evolución. La enseñanza le gustaba en grado sumo».

Jesús lee cuantas revistas poéticas y literarias caen en sus manos, asiste a congresos y reuniones y su conocimiento del arte poético es tal que se convierte, constantemente, sin dejar su estilo peculiar, en un poeta modernista, pleno de un sentido del humor que refleja en sus versos, henchidos de emoción y sencillez.

El estro poético de Jesús Delgado refleja toda la modernidad y sinceridad de un poeta que se deja llevar por su pluma, los matices neorealistas, las angustias religiosas, el misterio de la vida y de la muerte.

Su producción es extensa y variada. En 1944 aparece en la ciudad de Alicante su breve poemario, apenas doscientos cincuenta versos, titulado *Hojas húmedas y verdes*, aunque él ya había publicado algunos sonetos en la prensa regional y en la prestigiosa revista *Garcilaso*.

Tarda en parir su segundo libro de poemas, pues hasta 1950 no aparece, en *Cuadernos de la Poesía del Norte*, en San Sebastián, *El año cero*, con prólogo de su amigo el ensayista Pedro Caba; en el que canta a su tierra más amada: Mérida, Cáceres y las sencillas cosas de la vida, el «Membrillo», «La naranja»... En íntimos versos cortos, sopesados, que llevan prendida su alma en ellos.

Fue fundador, en unión de los poetas Fernando Bravo y Bravo y José Canal Rosado, de la revista *Alcántara*, de literatura de creación, que llegaría a marcar toda una época en el universo literario regional y que, por suerte, continúa publicándose por la Institución Cultural «El Brocense», de la Diputación de Cáceres.

Ahora se aplica más a la pluma y, dos años después, en 1952, da a la estampa *La esquina y el viento*, en Santander, libro muy elogiado por Juan Ramón Jiménez: «Aquí traigo un libro modernista, *La esquina y el viento*, de Delgado Valhondo, nutrido de la mejor poesía...».

La muerte del momento y *Yo soy el Otoño* ven la luz en el año 1953.

En Badajoz, en los años 1955 y 1956, la revista *Gévora* publica, sucesivamente, *La muerte del momento* y *Canto a Extremadura*. El primer libro, está pleno de la sabia creadora de más de seiscientos versos, prologado por Enrique Segura, quien ve al poeta en la línea más machadiana, sin concesiones a las tendencias de la moda, que no modernidades. El *Canto a Extremadura* (1956) es una ofrenda sincera a la tierra en que nació, en la que el tópico, fácil para algunos, se ve aquí salvado por su genialidad.

Ya no pararía Jesús Delgado Valhondo de escribir. En 1957 aparece en Santander *La Montana*, de la colección «La Cigarra»; en 1961 los Servicios Culturales de la Diputación Provincial de Badajoz dan a la luz su

Primera antología; en 1963 la palentina Colección «Rocamador» publica su *Secreto de los árboles*; en 1969, en Salamanca, aparece *¿Dónde ponemos los asombros?*

Van sucediéndose sus obras, y en 1971, en Sevilla, en la Colección «Angaro» se publica *Cenas de Dios en el almendro*, *Cerrada claridad* en 1973 y *La vara de avellano* el año siguiente, en el mismo colectivo poético.

También le tienta la prosa a Jesús Delgado y en 1978 la Editorial Extremadura da a la estampa su libro de relatos titulado *Cuentos y narraciones*, y Universitas, de Badajoz, *Ayer y ahora* en 1978, del que Tomás Martín Tamayo ha escrito: «Encierra un conglomerado indefinido de ideas. Ideas que a su vez se ramifican casi indefinidamente. Y llegan condensadas, exprimidas, resumidas a su última expresión. Y aquí reside el mérito inigualable de Delgado Valhondo en su portentoso y poético poder creativo; en su personalísima forma de ir al grano, desechando el socorrido recurso de las hojarascas; en la facilidad para redondear la expresión ideal, la palabra exacta».

Y Tamayo redondea su juicio y añade que «Ya ha hecho escuela en muchos de nosotros, es una de las plumas más imaginativas existentes, firmes y vigorosas de nuestro indefinido panorama literario».

Vuelve a la poesía Delgado Valhondo, que es su pasión, con un poemario de largo título, un tanto inusual en él: «Entre la yerba pisada queda noche por pisar», de Universitas Editorial, que ve la luz en Badajoz, en 1979, como antología. El mismo año, la Institución Cultural «Pedro de Valencia», de la Diputación badajocense, publica *Un árbol solo*, y *El Brocense*, de la Corporación Provincial cacereña, edita *Inefasle domingo de noviembre* en 1982.

Para Cristóbal Cuevas García, catedrático de literatura española de la Universidad de Málaga, Delgado Valhondo «...no es un poeta destacado en el regionalismo arcaizante y nostálgico, sino un cantor vivo y atento que ha sabido incorporar muchos elementos de moderna poesía cuando los ha considerado acorde con su propia sensibilidad, lo que puso de manifiesto Juan Ramón Jiménez».

El catedrático y escritor Manuel Pecellín Lancharro, por su parte, nos hace un retrato cabal, preciso, ajustado, del verso cálido y limpio

de Delgado Valhondo, cuando afirma que «El poeta, atento a sus ecos íntimos, nos transmite las vibraciones de un alma capaz de conmoverse hasta la turbación ante el llanto de un niño o la yerba herida».

En torno a la musicalidad, a la descripción casi fotográfica de sentimientos, percepciones, matices e intuiciones de los versos de Delgado Valhondo, su amigo Eugenio Frutos Cortés, escribió: «La originalidad proviene de la exactitud de su visión, la capacidad casi de dibujarla con las palabras, su interiorización y vivo sentimiento y la expresión directa y concisa».

Delgado Valhondo, alejado de la soberbia que, a veces, suele contaminar a prosistas y poetas, se resistió siempre a aceptar premios y galardones, aunque en alguna ocasión no pudo evitarlo. Así, estaba en posesión de la Medalla de Extremadura, concedida por la Junta y, casi a las puertas de su muerte, el día 9 de julio de 1993, el Ayuntamiento de Mérida lo nombró Hijo Predilecto de la eternal ciudad. Sentía pronto su fallecimiento, pues al día siguiente, en declaraciones al diario «Hoy», al preguntarle la periodista que qué sentía un poeta a finales del siglo xx, contestó impertérrito: «Morirse».

Su carácter era afable y sencillo —frecuentaba las tabernas populares, donde tomaba unos vasos de buen vino con sus amigos—. Cuando el Ayuntamiento de Badajoz acordó dar su nombre a una calle situada en una zona de expansión de la ciudad, que estaba a la sazón sin concluir, recibió la noticia con humildad, aunque con sorna, pues comentó: «Aún no tiene puertas ni bares...».

Un hombre sensible, de vuelta de todo, que con su gesto, su inteligente mirada, su boina y su cachaba, nos recordaba a otro poeta y prosista, Josep Plá, el catalán del Ampurdán.

Y le llegó su última hora, trece días después de la entrevista a que antes nos hemos referido, el 23 de julio de 1993 falleció el poeta emeritense, cuando contaba ochenta y cuatro años de edad, víctima de una afección pulmonar.

Antonio Vázquez López, Presidente de la Asamblea de Extremadura, dijo del poeta a su fallecimiento: «Supo ver el alma de la encina y del olivo, del álamo y del pinar. Cantó trigales, niños, montes y huertos, conoció el misterio de la soledad de las siete de la tarde en un corazón

vacío y el de las mañanas viejas. Supo del pulso, del ritmo de los pueblos y ciudades y de sus gestos. ¡Cuántas cosas bellas dijo!».

Santiago Castelo, natural de Granja de Torrehermosa y subdirector de diario «ABC», dedicó al poeta un *Soneto desde el mar para Delgado Valhondo*, que publicó en el diario «Hoy», de tanta emoción que no nos resistimos a transcribir:

*Aquí me queda el mar. Desde este hondo
corazón de la brisa salinera
te va mi mano en flor de primavera,
ancho Jesús Delgado y buen Valhondo.*

*Mi nostalgia te va, te van mis penas
por no estar junto a ti. Vibra en el viento
tu nombre escrito en fuego de alimento,
cosechero de versos y azucenas.*

*Volveré por tu vida y por tu historia
y apoyado en tu vara de avellano,
recorreré contigo la memoria,
que ahora sin tí, me está negando el mar...
Estoy sólo, Jesús. Toma mi mano
y enséñame otra vez a caminar.*

El verso de Delgado Valhondo es suave, amoroso, dulce, nostálgico; se encarna en el ser humano de modo tal que no se sabe si el discurso es el que hace al hombre o éste hace al verso. Como muestra, valga 'El tonto del pozo', de su poemario *La vara de avellano*:

*Se ha caído en el pozo.
Iba a coger los pájaros de luz
y su mano encontró la sombra
que tiró de su sangre.
Y ahí está, en el pozo,
por los siglos de los siglos del agua.*

*Las golondrinas lo llevan en la garganta
y hacen con él gárgaras de lirios.
El culandrillo le crece por la piel
y la humedad le mantiene sin raíces.*

Hoy ha cogido un gorrión por las patas
y ríe a reventar.
Igual que cuando el cubo se sale
y el agua le da en la cara
arrugada como una carta que se tira
al fondo del tiempo.

Para Federico Carlos Sáinz de Robles, Delgado Valhondo es «uno de los más intensos líricos españoles de hoy. Intenso tanto por la temática como por la expresividad. En sus poemas, un impresionismo cálido, acusadamente melancólico, cubre el tema siempre trascendente».

VALERIANO GUTIÉRREZ MACÍAS

Académico C. de la Real de la Historia

BIBLIOGRAFÍA

- Barrado, Mercedes: 'Joaquina Oncins, viuda de Jesús Delgado Valhondo', diario «Hoy», de Badajoz, día 3 de octubre de 1993.
- Caba, Pedro: 'Prólogo a *El año cero*', *Cuadernos de Poesía Norte*, San Sebastián, 1950.
- Frutos Cortés, Eugenio: 'Jesús Delgado Valhondo o la vocación política', *El Noticiero Universal*, de Barcelona, 18 de octubre de 1963.
- Pecellín Lancharro, Manuel: *Literatura en Extremadura*, t. III, Universitas Editorial, Colección «Biblioteca Básica Extremeña», Badajoz, 1983.
- Sáinz de Robles, Federico Carlos: *Ensayo de un diccionario de literatura. Escritores españoles e hispanoamericanos*, t. II, Aguilar de Ediciones, Madrid, 1973.
- Vázquez López, Antonio: 'Jesús Delgado Valhondo', diario «Hoy», de Badajoz, 25 de julio de 1993.